

MARISOL VIVE

Pasaron tres años desde cuando las bestias salvajes pertenecientes al cartel de los Zetas, asesinaron el cuerpo de Marisol, de 39 años de edad, y sus ganas de amar y servir al prójimo. Los traficantes de seres humanos, de droga, de armas, entre otros, que mandan y mantienen el poder sobre la ciudad de Nuevo Laredo, México, decidieron de callar las ideas que Marisol difundía como blogger anónima, denunciando las atrocidades y las injusticias que la delincuencia perpetuaba en la máxima impunidad.

Nada de más equivocado! ¿Como pueden pensar que las armas sean más fuertes de las ideas y del amor? Como no entienden que la “sangre de los mártires, como Marisol, son fuente inagotable de nueva vida”? Y en lugar debilitar, fortalece ese mismo testimonio de justicia que ellos querían callar?

Marisol se ha vuelto en estos años un ejemplo para muchos Laicos Scalabrinianos, que quieren seguir su ejemplo y se preparan para tomar su testimonio en este constante lucha. Lo demostraron los novicios que, acompañados por su formador, el padre Francisco misionero scalabriniano, han vivido un tiempo de experiencia en la Casa del Migrante, tan querida y donde ha servido tanto



Marisol antes de su martirio. Ellos han podido tomar conciencia de lo que les espera en un próximo futuro como verdaderos misioneros scalabrinianos, y conocer de manera crítica, como se mueve el mundo en que vivimos, más allá del recinto del seminario. En este lugar dedicado a su formación, estos jóvenes estudian los textos como materia escolástica y teórica, Marisol “tomaba” el libro sagrado del Pueblo de Dios, la Biblia, y los escritos retadores y apasionados del Beato Juan Bautista Scalabrini, padre de los migrantes, para fortalecerse en el nuevo camino que había decidido recorrer después del descubrir a “Dios Migrante” en la vida e historias de tantos migrantes que ha encontrado los domingos, día que dedicaba totalmente y exclusivamente al servicio en la Casa del Migrante. En realidad Marisol, como es común en la gente que vive desde años en las fronteras, no estaba muy convencida de la causa de los migrantes. Encontrándose de manera personal y profunda con ellos y ellas, se despertó en ella una pasión que fue

transformando los pre-juicios en juicios acertados sobre las injusticias y sufrimientos que padece el migrante. Se ha re-descubierto y comenzó a re-vivir y actuar en modo completamente distinto. Era interesante porque en lugar de dejarse aplastar y desanimar por tanta violencia, abusos y sufrimiento, ella animaba y, poniendo a trabajar su intuición materna, que es capaz de “ver el sol en un día nublado”, los alentaba a seguir luchando, a recordar los rostros, la voz, las sonrisas y preocupaciones de sus familiares, motivo por el cual comenzaron el largo camino de la migración.

Marisol era tímida y feliz por lo que había aprendido de los migrantes, comenzando por la dignidad, que nunca se pierde, ni en los momentos más dolorosos y difíciles de la vida; con esto podía muy bien identificarse ya que, mutilada de una pierna, vivía su vida con normalidad en cualquier situación se encontrara.

En estos años mi memoria me ha llevado a menudo a recordar los momentos en los cuales, cansados pero contentos, nos encontrábamos al final del día para comentar los episodios, repasar los rostros que se habían grabado en nuestra mente y en nuestro corazón. Confieso que al comienzo no lograba entender porque era tan reservada y “escondida”, sus cabellos rubios eran cómplices en esconder su rostro en varias ocasiones, después describir la belleza de una mujer que: cría dos hijos, no cuenta con el apoyo de un esposo que la había abandonada, trabajaba y era indispensable en el periódico, y entre todos estos compromisos había encontrado el tiempo para donar la médula a su hermana enferma de leucemia.

No es cierto que Marisol se ha ido! Una persona así no desaparece nunca, ella está presente en quien ha tenido la gracia de conocerla, en quien está siguiendo su testimonio y sus pasos. Ha donado toda su persona ella que decía como el Beato Scalabrini: “hay que hacer siempre todo el bien posible y hacerlo de la manera mejor posible”

Marisol todos los laicos scalabrinianos y toda persona de “buena voluntad” que te ha conocido o han leído algo de tu historia, seguirán tu ejemplo y los carteles de la droga tendrán un gran obstáculo mas en la defensa de la persona y dignidad de los migrantes.

Ciao Marisol.

Andrea Cantaluppi